

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

| | |
|--------------------|------|
| Mes. | 1 |
| Trimestre. | 2,50 |
| Semestre. | 5 |
| Año. | 10 |

PROVINCIAS

| | |
|--------------------------------|---------|
| Tres meses. | 3 |
| Sem. | 5,50 |
| Año. | 10 |
| Extranjero y Ultramar. | 5 pesos |

CORRESPONSALES

| | |
|---------------------------------|------|
| 25 números de El Motín. | 2,50 |
| Idem del Suplemento. | 0,75 |

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

4 LAS GENTES HONRADAS

II

Llegó una mujer harapienta á una botica de mezquino aspecto, y entregó al dueño la receta que acababan de darle en una consulta médica, gratis previo el pago de cuarenta céntimos.

Aunque la miseria antigua y la angustia del momento conspiraban para aumentar su edad, se comprendía que no pasaba de los treinta años.

Sus párpados, amoratados y caídos, acusaban muchas noches de insomnio; y sus ojos, desmesuradamente abiertos y muy brillantes, indicaban su estado febril.

Miraba al niño que tenía en los brazos con ese afán indefinible de las madres que presienten una desgracia, y al boticario con gran impaciencia, cual si creyese en el efecto instantáneo de la medicina que iba á despacharle.

El niño, pálido, casi lívido, con los ojos cerrados y agarrado al pecho de su madre, movía de vez en cuando los labios, sin dar luego señales de haber sacado ni una sola gota de licor de vida.

A los cinco minutos, el boticario, que había acabado de despachar otra receta, tomó de la meseta del ventanillo la de aquella desdichada, sacó de un bote de cristal no sé qué sustancia, la envolvió en un papel y alargó la mano, murmurando secamente: — ¡Dos reales!

— ¡Dos reales! — exclamó aterrada la mujer aquélla. — ¡Me habían dicho... que costaba uno... y!...

— ¿Y qué?

— Que no tengo más que treinta céntimos.

— Pues son dos reales. Si usted lo quiere, lo toma; y si no, lo deja.

— ¡Señor! ¡Es para mi hijo que se está muriendo!... ¡Mírelo usted!

— Pronto, que tengo prisa.

— ¡Por su madre de usted, señor!... ¡Por sus hijos, si los tiene!... Soy una pobre viuda. Para venir por la medicina he vendido la gorrita que estrenó mi hijo el día que lo bautizaron...

— ¡Qué fastidio!

— El día que se ponga bueno volveré á lavar al río, y lo primero que gane será para usted. ¡Por Dios!... ¡Por la Virgen!... ¡Tenga usted compasión!...

Al llegar aquí se llenaron sus ojos de lágrimas, y, gracias á esto, no vió al boticario coger airado la medicina, tirarla sobre la mesa, abrir un tomo del *Año Cristiano*, y ponerse á leer tranquilamente.

Al salir de la iglesia al otro día, tuvo el boticario que echarse á un lado para no tropezar con un mozo de cuerda que conducía al hombro el cadáver de un niño; y, siempre dentro de la legalidad, llamó á un guardia para que multa-

se al mozo por contravenir los reglamentos que prohíben ir con bultos por la acera.

J. N.

LA JAURÍA NEA

En todos sus papeluchos ha publicado una especie de circular con el título *La Biblioteca de El Motín*.

En ella se atacan todas las civilizadoras obras que publicamos, pero especialmente la última, el *Testamento del cura Juan Meslier*.

¿Y qué dicen? Que es falso, no el *Testamento*, sino el cura á quien se atribuye; que la obra, de la cual se han vendido en Francia miles y miles de ejemplares, es una invención de Voltaire.

¿De Voltaire la obra? Basta haber leído cualquiera de las suyas, para ver la diferencia de estilo, pues mientras el del filósofo es ligero, irónico, incisivo, el de Meslier es pesado, serio y convincente; cuando el uno trata de herir, el otro trata de convencer.

¿Y en qué se funda para decir que el cura es apócrifo? En la desacreditada opinión de un miserable, cuatro ó seis veces renegado, León Taxil, quien, después de haber hecho ruda guerra al catolicismo, se ha vendido suciamente á los jesuitas, y les sirve ahora de vil instrumento de difamación.

De los argumentos del libro, nada dicen los clericales, porque son tan abrumadores que no hay medio de refutarlos; por eso todo su empeño es vociferar que no es obra de un cura, cual si del clero no hubieran partido siempre los ataques más rudos que ha sufrido la Iglesia.

Mucho les ha dolido la publicación del *Testamento del cura Juan Meslier*; casi tanto como su otra obra, *Dios ante el Sentido común*, que dimos á luz hace poco.

Nos alegramos saberlo, para anticiparles la grata noticia de que ya está en prensa la tercera obra del mismo autor, *Lo que son los curas*, á la que seguirá inmediatamente la titulada *Religión Natural*.

Y cuando las hayamos publicado todas, y hayan tenido, como indudablemente tendrán, la gran salida que *El Testamento* y *Dios*, diremos con orgullo: "Hemos contribuido modestamente á la obra de la Civilización".

Griten, pues, vociferen, excomulguen y maldigan los neos; que sólo con las obras de la *Biblioteca de El Motín* que hay ya distribuidas por España (de una sola, *La Religión al alcance de todos*, más de veinte mil ejemplares), y las que se distribuirán, tienen bastante para divertirse. Porque en todas se rinde culto á la verdad, á la razón y á la justicia, y se ataca la ignorancia, la superstición y el fanatismo, origen de nuestras desgracias y de nuestro atraso moral é intelectual.

TRAS LA CORTINA

La *Gazzeta de Italia* ha levantado una punta del velo que encubre la política ambigua, vacilante é incolora del Vaticano.

Según dicho periódico, el Papa tiene que preocuparse más de sus solapados enemigos domésticos, que de sus adversarios declarados y externos.

El ultramontanismo y la influencia jesuítica, que lograron imponer su intransigencia á Pío IX, cohíben también al Papa actual, y el Vaticano es un semillero de intrigas y maquinaciones que recuerda las revoluciones intestinas que con tanta frecuencia se repiten en el palacio del Sultán de Turquía.

Y no sólo se oponen á las ideas conciliadoras del Papa los cardenales creados por su antecesor, sino también algunos de los que él ha hecho. De aquí esas contradicciones entre su política personal y la que le impone la Curia romana.

Quisiera el Papa reconciliarse con el Reino de Italia, salvando únicamente los fueros de una soberanía nominal; pero el jesuitismo le exige, so pena de ser tachado de jacobino, que imponga por base *sine qua non* la devolución de los llamados Estados de la Iglesia, enorme absurdo que el Papa es el primero en reconocer.

Quisiera pactar sinceramente con la República francesa, convencido de que las ideas monárquicas no han de volver á dominar en Francia; mas el fanatismo francés tiene también en el Vaticano sus representantes, que amenazan con cismas y divisiones si se sancionan los hechos consumados.

En cuanto á nuestra patria, se le obliga á esa política de balancín, que consiste en contemporizar con el actual orden de cosas, sin romper abiertamente con los carlistas. De aquí que, mientras el Papa pretende por medio de encíclicas poner freno á las demasías absolutistas, la Curia romana aprueba y aplaude el libro de Sardá *El Liberalismo es pecado*, dejando muy malparados á los obispos que legitiman la situación actual, y aun al Papa.

El partido clerical reaccionario, de que son alma y vida los jesuitas, no se limita á esos trabajos de zapa: ha llegado hasta la amenaza descarada. Según el mencionado periódico, Su Santidad ha encontrado sobre su mesa de despacho una carta que terminaba con estas palabras: *Santo Padre, acordados del fin que tuvo el cardenal Franchi*.

Si Clemente XIV, al firmar el breve de extinción de la *Compañía de Jesús*, tenía firmar su sentencia de muerte en una época en que todos los poderes temporales se habían desencadenado contra el jesuitismo, y éste se hallaba proscripto de casi todas las naciones y despojado de dinero, que es su arma de combate, ¿qué no puede temer León XIII de esas gentes en una época como la actual en que se hallan en su apogeo?

Por eso la política del Vaticano no es el reflejo de las tendencias del Papa: es la política de los Loyolas ocultos tras la cortina.

LAS CAMPANAS

Que los católicos celebren en sus templos los ritos y ceremonias de su culto, y que con este objeto se convoquen y den cita en la iglesia, muy bueno y muy santo si se quiere, que no es poco querer. Pero que, á título de convocar á los fieles, escandalicen

y alboroten á todo el mundo, con detrimento indudable de la salud pública y vulneración manifiesta del derecho de todos, y especialmente de los que no profesan la religión católica, es un signo tan patente de salvajismo, que basta por sí solo para demostrar la falta de cultura de un pueblo y la de los gobiernos que lo rigen.

¿Han pensado alguna vez los señores gobernantes en el conflicto que, con perfectísimo derecho, pudieran crearles los sectarios de otras religiones positivas, y aun los mismos libre-pensadores, el día que se decidieran á ejecutar un acto que cada día reclaman con más imperio los abusos que á nombre de la religión se vienen cometiendo en este país? ¿Qué podría decir ó hacer el Gobierno el día en que aquéllos, amparados por la Constitución y las leyes, pusieran en práctica una forma de citación tan primitiva y bárbara como la de tocar las campanas? Pues, obrando en derecho, tendría que aguantar que cada secta escandalizase al vecindario del modo que á bien tuviera, ora por medio del muezín que desde lo alto de la torre llamara á grito herido á los feligreses, ora con una tambora enorme, una deforme matraca ó un colosal trompetón que se encargase de hacer la competencia á la insolente y provocativa campana.

El toque de las campanas constituye en quien lo dispone una falta de educación sin ejemplo, y, á más de esto, una verdadera transgresión de derechos. ¿Con qué asomo de justicia ó razón se impide, por ejemplo, á los alumnos de una clase que puedan atender á las explicaciones de sus maestros con el imprudente repique de campanas de la iglesia colindante? ¿Con qué derecho al hombre que vive del trabajo mental se le interrumpe en su tarea y se le separa de ella con tan escandaloso ó incómodo ruido? ¿Con qué derecho al que está enfermo ó delicado de la cabeza se le somete á una de las más crueles y perjudiciales torturas para este género de dolientes? La Higiene, y en representación suya los ilustrados médicos que no convierten las ideas religiosas en motivos de medro personal, deberían dejar oír su autorizada opinión respecto á los graves males que á los enfermos de afecciones nerviosas en todo tiempo, y á los de otras dolencias en determinados estados, producen esos desapacibles y estentóreos ruidos, únicamente tolerables para orejas tan ineducadas y cerebros tan estoposos como los de los frailes y monjas y devotos que acuden al son de la esquila con el mismo placer con que la recua se deja guiar por el cencerro del cabestro.

Después de llamar á gritos ó á voces, el llamar por medio de las campanas es uno de los medios más groseros y primitivos de llamar que registra la Historia. Por eso se ha dicho con entera razón, y la frase ha hecho merecidamente fortuna, que la civilización de un pueblo está en razón inversa del número de sus campanarios.

Á LA FUERZA SACRAMENTAN

A fines del año pasado publicamos en un *Suplemento* de El Motín el hecho escandaloso ocurrido en Lardero, de haber sido bautizada una niña contra la voluntad de su padre.

Pues bien, aquel escándalo ha tenido otro por digno remate: la niña ha muerto ahora, y también contra la voluntad de su padre ha recibido sepultura católica.

Por si nuestros lectores no lo recuerdan, repetiremos aquí que la hija de Julián San Pedro, á los pocos meses de nacer fué llevada á la iglesia por su abuela, merced á las sugerencias del párroco, que amenazaba á la pobre vieja con todas las penas del Infierno si no le obedecía: de este modo se bautizó la criatura.

No quiero meterme en averiguar si el bautizo fué ó no causa, como algunos suponen, de que contrajera la enfermedad que ha concluido con su existencia: el caso es que á las dos horas de haber espirado, el cura llamó al padre de *Libertad*, que así le pusieron á la niña en el Registro Civil, y procuró convencerlo de que el entierro debía ser eclesiástico.

—Yo le haré á su hija un entierro solemne gratuitamente—dijo el cura á Julián San Pedro, creyendo vencerle con esta generosidad.

—Gracias—contestó Julián;—ésta no es cuestión de bolsillo; deseo que el entierro sea civil, porque no soy católico.

—Pues ¿qué religión tiene usted?

—Ninguna de aquellas cuyos ministros trafican con su Dios.

—Pero ¿qué interés tiene usted en que el entierro sea civil?

—Uno muy grande: el de predicar con el ejemplo y dejar tranquila mi conciencia.

Viendo el cura que la resistencia de Julián era invencible, llevó sus intrigas á Logroño, mientras

que el alcalde y el gobernador designaban el lugar del sepelio, puesto que aún no existe en aquel pueblo cementerio civil.

Al tratarse de verificar el entierro civil, una nueva orden del gobernador dispone que se haga canónicamente, fundándose en que la niña estaba bautizada, y en que, *careciendo al morir de uso de razón, no se podía saber si había ó no renegado de la religión*, impuesta, como hemos dicho antes.

Verdad es que la niña no pudo nunca tampoco manifestar su conformidad con la religión que no llegó á conocer; pero ¿quién se mete á razonar con estos curas y con los gobernadores que ceden á sus influencias?

En resumidas cuentas; que el padre no quiso ni aun saber de qué categoría iba á ser el entierro, porque, como dijo muy bien, *debía disponerlo el gobernador*; que el acto se verificó del modo que se le antojó al cura; que, al llevarse el clero el cadáver, protestó Julián ante la concurrencia, pues la falta de tiempo le impidió levantar acta notarial; y, por último, que el cura quedó satisfecho, después de mandar abrir la caja para cerciorarse de que la presa del cuervo no se había escapado.

Antes se decía: *A la fuerza ahorcan*. Ahora, gracias á gobernadores como el de Logroño, que, tras no saber las obligaciones de su cargo, tienen en más la estola que el fajín, puede decirse que á la fuerza bautizan y entierran católicamente.

Afortunadamente, la fuerza acabará también con estos abusos de Poncios y tonsurados.

¡POBRE CHICA!

No la que tiene que servir, sino la que es tan tonta como una de Barcelona, que pensó que los santos iban á enderezar sus desgraciados amoríos.

Esta ferviente católica, cuyo novio se ha declarado en huelga, pasaba sus días y sus noches invocando á todos los santos de la Corte Celestial para que le devolviesen el perdido afecto de su amante, ó el afecto de su amante *perdido*. Y los santos, ó no se daban por aludidos, ó no querían intervenir en semejantes *galeotadas*.

Un día se echó á la calle la desconsolada moza y tuvo la dicha de tropezar con unos gitanos, conocidos suyos, habitantes en Gracia y que no dejan de tener algo de *idem*, los cuales la interrogaron acerca de su modo de vivir, si usaba amores y otros excesos; y ella, con su buena fe, les dijo que amaba á un tal por cual, pero que se había eclipsado y ni con galgos ni santos podía recobrarle.

—¿Po eso tapuras?—le dijo uno de los cañís.—No tengas *cuidiao*. En cuanto *dinemos* unas oracioncillas que sabemos, veras cómo *majaró* Jaime te lo devuelve más *amartelao* que un *paire* é la Iglesia con su *gaché*.

—¡Ojala fuese así!—susprió la joven.

—¡Descuidia!—Pus mía tú si teniendo allí á la Bastiana, que *abijela* la cruz del *cara é vaca* en er sielo é la boca, nos ha de negar el santo lo que le pidamos! Y á propósito, ¿llevas algún cuarto suelto?

—Poca cosa es, pero tengan ustedes.

Recogieron los gitanos el dinero que la joven llevaba, citáronla para el día siguiente, acudió á la cita, le dieron un nuevo *timo*, y habiéndole sonacado que llevaba cinco monedas de á cinco duros, hiciéronla que los acompañase á la iglesia de San Jaime; le pidieron las cinco monedas para delante de ella encerrarlas en una cajita, atando la caja con una cinta, en forma de cruz, por supuesto.

No era cosa de que el santo se ablandara á las primeras de cambio, y fué preciso que la muchacha volviese al otro día con otros veinticinco duros en oro que, como los anteriores, fueron encerrados en otra caja con su cinta en cruz.

Rezaron todos mucho y de prisa; después devolvieron los gitanos á la joven las dos cajas, diciéndole que se marchara tranquila, que en la mañana próxima iría su amante á verla más suave que un guante.

Fuése la infeliz á su casa, y madrugó mucho esperando á su novio, pero ni por ésas. Entonces se le ocurrió abrir las cajas y advirtió que el único milagro hecho por intercesión del santo había sido metamorfosearle las monedas de cinco duros en perros chicos.

Censurable es el *timo* de los gitanos; pero no debe sorprender á nadie en un país donde otros que no pasan por gitanos explotan la superstición con menos habilidad y más pingües resultados.

OTRO SECUESTRO CLERICAL

El viernes de la semana pasada una señora viuda, que tiene un comercio en Burdeos, se presentó en el convento de monjas Carmelitas donde se ha-

bía metido una hija suya, fanatizada por las influencias clericales.

La pobre mujer había recibido duros embates de la suerte; se le murieron dos hijos, uno de veinticinco y otro de diez y nueve años, y posteriormente perdió también el marido, no quedándole más apoyo que el de aquella hija, muchacha ilustrada é inteligente en el comercio.

Habiendo sabido dónde se encontraba, se presentó su madre á reclamarla. En vano hizo presente que su hija era el único apoyo de su existencia y que sin ella le era imposible proveer á las necesidades de otros dos hermanos pequeños; pues le respondieron secamente: «Vuestra hija es mayor de edad y está aquí por vocación».

Consintieron, sin embargo, en que penetrara la madre en el locutorio; al ver á su hija la cogió en sus brazos y trató de sacarla fuera del recinto de la clausura. A una voz de la superiora, las otras religiosas se arrojaron sobre la pobre madre, trabándose una lucha desesperada. Por último, la arrojaron del convento y salió á la calle retorciéndose los brazos, cubierto el rostro de lágrimas y gritando: «¡Socorro! ¡Me han robado mi hija!» En seguida se reunió mucha gente, que, enterada del caso, empezó á silbar á las religiosas y á amenazar al convento.

La desgraciada madre se presentó entonces al procurador de la República refiriéndole lo que le ocurría; la autoridad hizo algunas gestiones para sacar á la joven del convento; el arzobispo de Burdeos llamó á sí el asunto y dispuso que el vicario general practicara una información. Terminada ésta el martes de la presente semana, el arzobispo dispuso que la joven fuese entregada á su madre.

Lo único raro y notable en este asunto, es que el obispo hiciera justicia, por lo cual lo elogiamos, con tanta más razón, cuanto que ninguno de los nuestros nos proporcionará nunca ocasión para hacerlo.

Los demás incidentes del secuestro no se separan un punto del ritual.

¡OTRA VEZ!

Sí, otra vez salió al trote por esas tierras el ganapán Mollina, y fué á parar á Lugo, donde graznó á más y mejor en campo raso.

¿Que si dijo barbaridades? Muchas y gordas, como siempre que trepa al púlpito. Allí va una muestrecita de sus religiosos arrebatos:

«Las elecciones se hacen en Lugo con comilonas y borracheras».

Vamos, así á modo de *juerga* de convento. Después execró la memoria de Romero Ortiz, y dando un rebuzno que retumbó en los valles, se desató con los siguientes arranques bélicos:

«¡Guerra sin (cuadra iba á decir, pero recordó la celda, y se contuvo). ¡Guerra sin cuartel á los libre-pensadores, á los masones, á los impíos!»

Y á las beatas y sus cuartos, debió haber añadido recordando á la desdichada de Chinchón.

A renglón seguido se encaró con uno de los oyentes, el Sr. Castro y López, y le echó una reprimenda, resentido por unos consejos que le había dado en *El Telegrama* olvidándose de que no deben echarse margaritas á Mollinas.

Señalóle á las iras de los *brutamontes* que le escuchaban, y en un tris estuvo que aquellos pedazos de Lorenzo no hicieran una de *pópulo bárbaro* con el aludido. Porque á buenos gallegos habrá quien gane á los católicos de Lugo, pero lo que es á silvestres, ni pensarlo.

Resultado de la excursión: que Mollina se retiró con abundantes ganancias; que aquellos fanáticos se quedaron más embrutecidos que estaban; que el libre-pensador, persona honradísima é ilustrada, aludida por el frailuco, es odiado por sus convecinos y parientes; y que hasta dos papeluchos de la localidad, *carca* el uno y conservador el otro, se han cebado en él, llenándole de católicas groserías.

Ni un amigo tiene hoy á su lado; pero afortunadamente no está en la soledad, pues le acompañan la conciencia y la razón, que valen mucho más que la amistad de aquellos cernicales.

Y si un día quiere hacerles el honor de desasnarlos, tendiéndoles la gallarda por el costillar, El Motín está á su disposición, como á la de cualquiera persona que se vea atacada por la gente negra y sus secuaces.

Que donde caen los Mollinas, allí se les dan los palos.

CHIFLADURA MÍSTICA NÚMERO...

Estaba un cura trabajándose una misa en la iglesia de la Trinidad, de París, cuando un joven creyente, que se hallaba próximo al presbiterio, saltó la balaustrada gritando:

—¡Esto no puede continuar así! ¡Hay que matarlo, hay que matarlo!

—¡Caracoles!—debió decirse el cura.—Esto sí que no estaba prescripto en el Ritual. ¡Y será capaz de cumplir lo que ofrece, porque tiene una cara...

Afortunadamente, cuando iba el individuo en cuestión á descargar un puñetazo al *cuervo*, se presentó el pertiguero del templo y pudo sujetarle algunos momentos, aunque mejor cuenta le hubiera tenido al *sotana* que no le hubiesen prestado semejante ayuda; pues, habiéndosele caído al pertiguero el bastón que usa como insignia de su cargo, cogiólo el belicoso joven y empezó á dar palos al pertiguero y al cura, tantos y tan fuertes, que el que menos valía una misa mayor.

Acudió el perrero con la alabarda de espantar *canes*, y también recibió su racioncita de palos; porque, ya en su furor, le parecían curas todos cuantos se ponían al alcance de su estaca.

Los fieles, al ver aquel reparto de *leña* profana, tomaron el olivo y fueron á avisar á la fuerza pública, la cual acudió, sujetó al apaleador y lo condujo á la Prevención.

Interrogado por el comisario, respondió á la buena de Dios que era católico ferviente, y que había ido á consultar con el sacerdote celebrante un caso de magnetismo, lo cual hizo comprender que se trataba de un *guillatí*.

Si todos aquellos á quienes los curas trastornan de cascos diesen en manías como la del prójimo de la Trinidad, acaso se andarían con más tiento en sus sermones y chismes de confesonario.

Á EL GARROTE, DE LA HABANA

Dices que ésa es la tierra del *camelo*,
y á Dios se enciende el pelo
en materia de estafas y de *timos*.
Cosa que no me extraña *mayormente*
donde abunda la *gente*
negra, que vive de explotar á *primos*.

Que ninguno está libre de un frilazo
que le suelte un sablazo
invocando las cosas celestiales.
Que los piadosos Padres jesuítas
son unas hormiguitas
reclutando doncellas y metales.

Que en las montañas hay *conservadores*,
respectables señores
que no perdonan bolsa ni bolsillo.
Que en las ciudades medran los *curianas*,
los frailes, las *Hermanas*...
y mucho vividor y mucho pillo.

Si eso sucede en Cuba, aquí, en España,
la piadosa calaña
también á Dios Omnipotente.
¡Y se dan unos *Padres* (y unos tíos),
y promueve unos líos
esta piadosa y sotanésca gente!...

Filtraciones se cuentan por docenas;
se roba á manos llenas;
dásele á cualquier *quidam* un destino,
hoy toma posesión, y es evidente
que huye al día siguiente
llevándose el lucero matutino.

Por eso, valeroso compañero,
hay que zurrar al clero
y á tanto explotador y á tanto zote.
¡Animo, y á la lucha, buen hermano!
Sienta el clero cubano
los golpes de tu enérgico *Garrote*.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El juez de Ribadavia ha *enchiquerado* en la cárcel á Atanasio, *sotana* de Orega. El motivo de su providencia es el siguiente:

Los vecinos de Orega quisieron aprovecharse de la *leña* de un monte que los de Leiro pretenden que es suyo, y capitaneados por su *parroco*, salieron á su encuentro, y armaron una de palos que tiritaba el Verbo Divino.

De la colisión resultaron varios heridos y muerto un joven de veinte años á consecuencia de un tiro que le fué disparado por la espalda. El rumor público atribuye al párroco el cobarde asesinato.

No sé en qué pueda fundarse este rumor; pero no debe estar desprovisto de todo fundamento, cuando el juez ha puesto al *pater* á la sombra.

Un detalle. El *cuervo*, al poco rato de ingresar en la cárcel, mandó á buscar su breviario. Si, como es probable, el cura es el autor del crimen, es muy lógico que pidiese su libro de oraciones. Ya que había despachado al joven para el otro barrio, á nadie

más que á él le corresponde rezarle los responsos.

Estaré atento al resultado de la causa y lo comunicaré á mis lectores, no haciendo ahora comentarios sobre el hecho, por si la casualidad hiciere que el cura no apareciera directamente responsable del crimen, aunque siempre lo sería de haber capitaneado aquella horda de beduinos católicos.

Hace algún tiempo se cometió en la iglesia de San Ildefonso (Jaén) un robo, consistente en unas alhajas pertenecientes á una imagen, recayendo sospechas sobre un niño.

Un día lo encontró el sacristán, lo llevó á un corral, se encerró con él, y sacando una navaja, comenzó á intimidarle para que dijera quiénes habían robado las alhajas.

—¡Dime quién fué!... ¡Dímelo, ó te pincho y te mato!

Y le amenazaba con la navaja continuamente, hasta que, en una de las veces, se la hundió en un costado.

El chico, vertiendo copiosa sangre, corrió á su casa, y la madre, al verlo en tan lastimoso estado, fué en busca de la Policía.

Esta se personó en la vivienda del niño y lo condujo á la Casa de Socorro, donde el médico que le hizo la cura de primera intención dijo ser la herida de pronóstico reservado.

El sacristán desapareció inmediatamente que se verificó el hecho, y aún no ha sido cazado, tal vez por no haber registrado las iglesias, ermitas, conventos y casas de clérigos.

¡A qué extremo conduce el celo por las cosas santas! Ni aunque hubiera pensado ese café llevarse él las alhajas, no se habría puesto más furioso.

El corazón de los clericales es un abismo.

Otro milagro de fabricación catalana.

Una joven de diez y seis años ha recobrado el habla en Balsereny por la intercesión de la Virgen nominada *Mare de Deu del Castell*.

¡*Mare de Deu* y con qué limpieza se ha elaborado el prodigio!

La chica no hablaba ni jota; mas hete aquí que la llevan á la capilla y, antes de llegar, se sale por el siguiente registro:—¡Ay, madre, ya estamos cerca!

Asombrado el marqués de Alós, propietario del santuario, organizó una *juerga* en acción de gracias, á la que fueron invitados la *favorecida*, sus parientes, el cura, las autoridades locales y hasta el cabo de la Guardia Civil, como también el obispo de la diócesis y el vicario de Solsona; mas estos dos se escamaron y no acudieron.

Se comió, se bebió, se charló, se jaleó el portento celestial, y acabaron por retratarse en grupo los concurrentes, estando al lado de la Virgen la *prójima* del milagro.

La pobrecita mía charla ahora más que un ropavejero; y, si Dios no la inclina para monja, ó el cura no la nombra su *sobrino*, hará la desgracia del infeliz que cargue con ella, si hay quien se atreva con una *comediante* de esa clase.

¡Cuánta farsa, cuánto pillo y cuánto tonto!

Los católicos de Lérida se van materializando de un modo horroroso.

Antes se limitaban á adornar el altar de la Virgen de la Arcada, su patrona, con flores, adornos de trapo y cachivaches simbólicos. Pero este año han plantificado un jamón y media docena de chorizos, reales, auténticos y apetitosos hasta allí.

Al monaguillo, que está al quite para que no los birlen algún devoto famélico, se le pasan unas ganas de hincarles el feroz diente...

Convertir el altar en despensa celeste tiene más miga que un pan de hostias, pues su vista despierta en los fieles una devoción que los deja extáticos, y entonces...

Entonces se les acerca un acólito ofreciéndoles papeletitas para la rifa de los embutidos sacros, á cinco céntimos cada una, y no hay quien resista.

Apostaría algo á que la Virgen recompensa el ingenio del *curiano* organizador de la rifa agraciándole con el jamón y los chorizos, para que se los engulla en amor y compañía con su costilla, aderezados con una salsa de peleón que dé las órdenes sagradas.

En Los Palacios (Cuba) se armó hace pocos domingos la gran zambra.

Cuando el alba asomó por los confines del horizonte, se vió un bulto colgado del asta de bandera de una tienda.

—¡Un ahorcado!—gritó el primer madrugador.

—¡Un ahorcado!—continuaron diciendo todos.

Esperaron el día, y entonces pudieron convenirse de que no había tal cosa, sino que se trataba de un muñeco.

Pero no de un muñeco como quiera, sino vestido con sotana y bonete, con un letrero que decía: *Por predicar contra el matrimonio civil*.

El dueño de la tienda es un catalán, y decía á cada momento:

—No ma cabe duda: es cura, porque tiene bu-nete.

Un guardia descolgó al mono, ó cura, y lo condujo al Juzgado.

Los que desean ascender á obispo á ese cura para que eche bendiciones con los pies, no tienen más que retirarle los alimentos, y él se encargará de ahorcarse á sí mismo.

Antoñete, *cucaracha* de Monóvar, se niega á casar á un joven porque no sabe la Doctrina. Y no la ignora por falta de voluntad, sino porque no sabe leer; y el cura, que á ruego de muchas personas se propuso enseñársela, tiene más condiciones para cuidar vacas que para catequista.

Un mes entero se llevó el pobre muchacho asistiendo por las noches á su casa, rendido del trabajo y con muchos deseos de instruirse; pero como además de su ignorancia es tartamudo y no podía contestar con la soltura que el *pater* quería, éste le despidió, diciéndole que no le casaba aunque se lo mandase el Papa.

Y el pobre muchacho ha tenido que ausentarse del pueblo para ver si olvida á su novia, á quien quiere como á las niñas de sus ojos; sin que se le haya ocurrido que hay matrimonio civil, y que puede casarse cuando quiera sin necesidad de curas.

¿No hay algún amigo en Monóvar que tome á su cargo la realización de ese matrimonio, para que rabie el *cleribárbaro* y aprenda á tener sentido común, en la medida que le es dado á un presbítero?

La caridad de las Hermanas de la *Adem* en Cabrera es asombrosa.

Ingresó en el hospital un enfermo, modelo de honradez, y por consiguiente pobre, en ropas menores. Falleció, y al presentarse la familia para vestirle y que fuese conducido al cementerio con decencia, las Hermanas se opusieron á ello si no les daban una peseta.

Tan pobre es la familia del difunto, que no pudo pagar tan ínfima cantidad, y aquellas cristianísimas y desinteresadas hembras tuvieron el atrevimiento de enviarle al cementerio únicamente con camisa y calcetines, dándose al destapar la caja el vergonzoso espectáculo de que los sepultureros, más respetuosos con el cadáver que las beatas, tuviesen que cubrir con hierbas silvestres la mitad inferior del cadáver para no ofender el pudor de una familia que allí había ido á enterrar un niño pequeño.

Estos son los nobles sentimientos de esos *ángeles* con toca, tan admirados por los que no han tenido la desgracia de soportarlos en los establecimientos donde dominan.

El *sacris* de Oquendo tuvo por conveniente ausentarse, dejando al *pater* huérfano de peón de mano para esas cosas de la misa.

Confiado en que algún feligrés le ayudaría, sale el clérigo dispuesto á celebrar, pero ni Dios se le acerca.

Encárase con los espectadores á ver si se presenta alguno con condiciones para echarse á la arena; pero ¡que si quieres!

Por fin aparece el médico, y en un latín de receta ayuda al *cuervo* á ventilar el asunto; que de no ser así, se tiene que volver á la sacristía más corrido que una mona.

No confiéis ¡oh clérigos! en la amabilidad de los fieles, que están malos los tiempos. El que más y el que menos, si puede hacer que el pastor se tire una plancha, lo hace con más satisfacción que si ganase indulgencia plenaria.

¿Se te ha pasado ya, Perico, el de Lora del Río, el berrinche que te dió la lectura de aquel *Suplemento* en que te endosaba algunos piropos?

Según me dicen, bramabas de ira, y hasta llevaste el periódico al juez de Instrucción para que procesase á un feligrés, á quien calumniosamente supones inspirador de *las flores* que te dedico.

Lástima grande que el juez sea una persona ilustrada y de buen criterio, pues de lo contrario te hubieras dado el gustazo de ver en la cárcel á uno de los fieles á quien tienes piadosa ojeriza.

Eso se llama conformarse con la doctrina evangélica: «Amar á Dios sobre todas las cosas, y reventar al prójimo en toda oportunidad».

Una parroquia de Lérida se ha enriquecido con un donativo inapreciable. Se trata de un pedazo de piedra.

—Pues no comprendo...

—Déjeme usted acabar: un pedazo de piedra regalado por los Padres Custodios del sitio en que predicaba San Juan.

—Pero esa piedra...

—No es ningún diamante; ni siquiera la piedra famosa sobre que está edificada la Iglesia Católica, según las palabras de Jesucristo: es una piedra como cualquiera otra.

—¡Ah, vamos! puede servir para romper la dura cabeza de los herejes ó el bautismo á cualquier cristiano.

—Nada de eso; es un precioso imán para atraer el metal acuñado.

—No conozco ningún imán de esa clase.

—Pero, hombre, ¿no le he dicho á usted que está arrancada del sitio en que predicó San Juan? ¡Figúrese usted si tendrá virtudes!

—Entonces, en aquel sitio habrá ya un pozo: pero creo que, por mucho que se ahonde, jamás cabrán en él la ignorancia y la estupidez humanas.

Ferreiro, el de Monforte, puso hace pocos días de vuelta y media á los masones; anatematizó sus periódicos y libros, y para remachar el clavo largó á las Hijas de María la siguiente arenga:

«Vosotras, hijas mías (acaso tenga razón), vosotras que estáis cubiertas (¡cielos!) con el santísimo manto (¡respiro!), os ruego desde el sagrado pie del altar, permanecáis en las creencias de la religión y no os entregáis en la lectura de esos libros impíos. Entregádmelos todos, pues esto contribuirá á la salvación de vuestras almas».

Bien dicho, Ferreiro; nada de libros decentes y razonados; con que lean la *Moral Jesuítica* del Padre Sánchez, tienen lo suficiente para que tú las conduzcas á la perfección y aumento en la vida espiritual y puedan tocar en tres trimestres los resultados. ¡Ah! y coger también el cielo... con las manos.

En un colegio de Ursulinas de Santander, una niña de ocho años cometió una falta leve; y una de las Hermanas... de la Crueldad, después de castigarla terriblemente, la encerró toda la tarde en un retrete nauseabundo é infecto.

Al día siguiente falleció la desdichada niña, y hoy su pobre madre anda llorosa y desolada por las calles de la población, inspirando la más viva compasión á cuantos oyen de sus labios el motivo de sus tribulaciones.

Si semejante crimen se hubiese cometido en un colegio particular, la autora de él estaría pagándolo en un presidio; más como se trata de una *beata*, ésta continúa tranquilamente, cual si las leyes no tuviesen aplicación á las farsantes que se cuelgan el crucifijo á la cintura y asesinan á las infelices criaturas que el fanatismo pone bajo su tutela y protección.

Efectivamente estamos dejados de la mano de Dios, cuando no se digna siquiera enviarnos una exhalación de mala muerte.

En cambio á sus amigos se las dirige en abundancia, como puede atestiguarlo Toledo, que el sábado último tuvo el honor de ver que una chispa eléctrica cayó en la catedral, otra en el convento de monjas de la Reina y otra en la iglesia de San Pablo, y otra, (cayeron cuatro) en una tahona. Para que se vea si la protección divina está dedicada, hasta cuando favorece á un seglar elige á uno que suministra harina para hostias.

Respetemos sus designios, y pidámosle humildemente que no varíe de modo de pensar por los siglos de los siglos. Amén.

Ante un Juzgado de Valencia se ha presentado una denuncia de una joven de catorce años, encerrada en el colegio de las Salesas.

Muerto su padre, unos parientes la sacaron del lado de su madrastra para que la viera un tío, y éste la encerró en el referido colegio, sin que las reclamaciones de un anciano, hermano de su padre, ni las de su madrastra, hayan dado resultado alguno.

Hay quien espera que las autoridades impongan el condigno castigo á los secuestradores y sus cómplices; mas yo no soy de la misma opinión, por la experiencia que he adquirido de que, para cometer ciertos delitos, no hay como disfrazarse con el manto religioso.

Melquíades Amorostu, fabricante de misas en Mañaria, se lió á trastazos con su hermano Venancio, poniéndole la cara de arañazos como un álbum de dibujos.

Sin embargo, como los curas sacan de todo la mayor parte, también Melquíades se llevó la mayor cantidad de *trompis*, amén de dos heridas graves en la coronilla. Nada, que si se descuida un poco lo vendimia como un racimo de garrucha.

Ignoro el motivo de la reyerta, pero supongo que

sería por cuestión de dinero. Pues tratándose del metal que perdió á Judas, para un presbítero no hay hermano; ni padre, ni Padre Eterno, y por un duro se pelea con su sombra.

Hace poco tiempo se celebró en Barcelona un matrimonio civil falso; esto es, que juez, secretario y testigo eran simulados.

Como en todo negocio inmoral intervienen beatos, el contrayente era un joven francés, profesor del colegio de jesuitas de Cervera, aspirante al sacerdocio, y que, ante la perspectiva de un dote de setenta mil duros, no vaciló en colgar los hábitos.

A una conciencia educada en seminario no hay negocio que le repugne, por sucio que sea.

El Diablo ha abandonado á Roma para irse á Aosta, y se ha enredado con las mujeres como un presbítero, poniéndolas en un estado...

Si los curas de la localidad hubiesen presentado el viaje del Diablo, su magestad satánica se gana un mico mayor que un seminarista.

¡Buenos son ellos para dejarse tomar la delantera en estos asuntos! Aun cuando hay quien asegura que han sido los autores de los desaguisados femeniles, solamente que por modestia lo callan.

Voy á darte, Falcón, el de Santa Cruz de la Zarza, unos saludables consejos para que no imites á otro *clerizángano* que yo conozco.

Este tal tuvo dos amas y las despidió sin darles un céntimo. Es verdad que eran viejas y feas; pero tales como eran le aguantaron mucho tiempo sus impertinencias.

Ya comprendo que tú no harías semejante cosa; pero te lo advierto para que censures conmigo la conducta de ciertos presbíteros.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Madrid.—¿Qué hay de aquel subterráneo famoso que se descubrió en uno de los colegios dirigidos por gente negra, y que comunicaba con un convento de monjas?

—No lo sé; mas creo que dicho subterráneo debe conservarse para que tan piadosos varones comuniquen á sus vecinas las abundantes gracias espirituales.

Y si yo tuviera influencia en eso, pondría en comunicación todos los conventos de frailes y monjas, empezando por establecer un pasillo entre la Escuela Pía de San Antón y el convento de las Arrepentidas, que está enfrente, para que éstas no desmayaran en su santificación y sacaran abundante fruto de la compañía de los Padres.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

¿Quién no conoce á Pepe Estrañi? ¿Quién no ha saboreado y celebrado sus saludísimas é intencionadas *pacotillas* en *La Voz Montañesa*, de Santander? Nadie, seguramente.

Así es que, si les digo á ustedes que el folleto *Pacotillas* (colección escogida entre las publicadas en *La Voz*) es interesante y graciosísimo, dirán ustedes, y con razón: ¡Noticia fresca! ¡Siendo de Estrañi, valiente perogrullada!

El primer cuaderno de la serie que tengo á la vista titúlase *La Excomunión*, y ya saben ustedes de qué excomunión se trata: de aquella fulminante que mi amigo Vicente Calvo y Valero (el que retiene el cuadro de Vojoris) lanzó *in illo tempore* sobre los redactores del mencionado periódico y de otros dos más.

La cual excomunión no ha producido los efectos que eran de esperar, porque el empecatado Estrañi sigue escribiendo con el donaire de siempre, y con más si cabe. Por lo cual acetemos los altos designios del Altísimo, y por lo que á vosotros toca, leed y saboread el primer cuaderno de las *Pacotillas*, que se vende á cincuenta céntimos de peseta en la Administración de *La Voz Montañesa*, San Francisco, 29, Santander, en las principales librerías de toda España y en esta también ¡ay! excomulgada Redacción.

Nouvelle Gramatique Française pour l'usage des municipals (vulgo sargents de ville), avant pendant et après l'exposition universelle de Barcelone, pour se faire entendre des etangers que la visiteront par milliers.—Barcelona.—Imprenta de Luis Tasso.

La humorada del alcalde de Barcelona obstinándose en que aprendan el idioma francés doscientos guardias municipales, ha proporcionado en todas partes muy buenos ratos de esparcimiento y ha dado pretexto para escribir este folleto, que tiene muchísima gracia, aunque maldita la que le hará al alcalde.

Contiene en veinticuatro páginas nada menos que un curso de Gramática franco-catalana, diálogos de los presuntos intérpretes de uniforme, una fabulilla alusiva y hasta una parodia bilingüe de *La Gran Via*. Me parece que pedir más por *veinticinco céntimos*, fuera gollería.

Véndese en las librerías principales.

El Principio Atractivo, poema en ocho cantos, original de D. A. Zaldívar.

En este poema, primero de una colección que el autor se propone publicar con el título de *Gatos de Análisis*

canta los ideales del libre-pensamiento y combate el celibato eclesiástico, presentando al lector cuadros llenos de verdad y vida, todo en armoniosos y castizos versos.

No es aventurado asegurar que el Sr. Zaldívar ocupa desde hoy un puesto distinguido entre los vates que se dedican á estudios sociológicos, y le felicitamos por este primer poema.

Folleto de 64 páginas en 8.º, se vende á *peseta* en esta Administración y en las principales librerías.

Se ha publicado el cuaderno 37 del *Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la lengua española*. La suscripción á esta importante obra es sólo 25 céntimos de *peseta* el cuaderno en Madrid y 30 en provincias.

Se suscribe en Madrid en la administración del *Diccionario* y del periódico semanal de intereses generales *El Crédito Público*, Paseo del Prado, 30.

Padre Feijóo. Teatro Crítico (artículos escogidos).

Con este título se ha puesto á la venta un tomo en 8.º, que contiene una colección de artículos atinadamente entresacados de las obras del célebre benedictino y precedidos de un prólogo de D. Francisco Pi y Margall. Véndese á *peseta* en las principales librerías.

Hemos recibido *La Coruña en la mano*, Guía para 1887.

Contiene una reseña de la historia de la población, guía de las calles, noticias y avisos útiles, etc.

LIBROS NUEVOS

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

MORAL JESUÍTICA

ó sea

CONTROVERSIAS DEL SANTO SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

SU AUTOR

TOMAS SÁNCHEZ (EL CORDOBÉS)

De la Sociedad de Jesús

Traducción del latín.

Véndese al precio de cinco pesetas.

Los suscriptores á EL MOTIN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

Hemos puesto á la venta el libro que contiene EL TESTAMENTO del cura Meslier, autor de la célebre obra DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, precedido de la correspondencia que sostuvieron Voltaire y D'Alembert en elogio del libro y de su autor. A continuación va la curiosa y graciosísima obra ENSAYO SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.

Precio del libro: dos pesetas.

También hemos publicado un elegante tomo de 240 páginas, titulado CANTES FLAMENCOS, donde está recopilado lo mejor de cuanto ha producido la Musa popular, tanto en «Soleares», como en «Seguiriyas gitanas», «Coplas flamencas», «Serranas» y «Cantares», propiamente dichos. Tanto por su contenido, como por su artística cubierta, su esmerada impresión y su buen papel, es superior á cuanto en su clase se ha publicado.

A pesar de esto, sólo costará 3 pesetas, recibiendo los suscriptores directos á EL MOTIN con el 25 por 100 de rebaja, así como EL TESTAMENTO, y demás obras de nuestra Biblioteca.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE

EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Suá. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens.—Precio: dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS por D. R. H. de Ibarreta.—Décima edición.—Precio: dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: una peseta.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN por el cura Meslier.—Precio: dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRÍA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenos cromos.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (El Ciudadano), escrito en francés por Pigault-Lebrun.—Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M.—Obra interesantísima.—Precio: una peseta.

LOS JESUITAS Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñas cometidas por la célebre Compañía de Jesús, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lózoya.—Precio: dos pesetas.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4